


# Las mujeres y el cuerpo femenino en el *Lilium medicine* de Bernardo de Gordon. Un manual médico de 1303

Women and the Female Body in Bernardo de Gordon's *Lilium Medicine*.  
A Medical Compendium from 1303<sup>1</sup>

Recibido: 29/02/2024 Aceptado: 12/03/2024  
Volumen 18 (Parte 1) 2024, Mendoza (Argentina). Publicación semestral, pp.87-101

María Mercedes Martínez González

Universidad de Cantabria, España

 <https://orcid.org/0009-0005-2616-0592>  
mamemart@gmail.com

## Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el tratamiento que se da al cuerpo femenino en el *Lilium medicine* de Bernardo de Gordon, un texto de práctica clínica, escrito en 1303. Según el humoralismo, la mujer difería del hombre en el grado de calor. Siempre era más fría y húmeda que el varón, lo que representaba una inferioridad respecto a este que se manifestaba desde la fase embrionaria, continuando a lo largo de la vida. Como consecuencia de ello, se entendía que las mujeres estaban expuestas a menor resistencia al ejercicio, mayor capacidad de transmisión de enfermedades e incluso algunas poseían la facultad de generarlas en personas débiles o niños. A partir del siglo XIII se desata un interés por la corrección de las imperfecciones del cuerpo, pero no se utilizaron los mismos estándares para hombres y mujeres, perder el pelo, exhibición de manchas en la piel o depilación en diferentes áreas del cuerpo no fueron tratados de la misma forma por los médicos. Este trabajo plantea el reflejo de estas cuestiones en el ámbito clínico, partiendo del estudio sistemático de un compendio muy popular durante la baja Edad Media, que fue objeto de numerosas traducciones a lenguas vernáculas.

**Palabras clave:** Medicina medieval, Humoralismo, Filosofía natural, Mujeres

## Abstract

The goal of this work is to analyze the treatment given to the female body in Bernardo de Gordon's *Lilium medicine*, a text of clinical practice, written in 1303. According to humoralism, women differed from men in degree of heat. She was

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto "Heurística del cuerpo visible: conceptualizaciones y prácticas en la medicina de tradición latina". PID2019-107671GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.3039/501100011033.



colder and more humide than the male, which represented an inferiority to the male and was manifested itself from the embryonic phase, continuing throughout life. As a consequence, it was understood that women were exposed to less resistance to exercise, a greater capacity to transmit diseases and some even had the ability to generate them in weak people or children. Starting in the 13th century, an interest in the correction of body imperfections arose, but the same standards were not used for men and women; losing hair, displaying blemishes or hair removal in different areas of the body were nor treated in the same way by doctors. This work raises the reflection of these issues in the clinical field, starting from the systematic study of a very popular *compendium* during the late Middle Ages, which was the subject of numerous translations into vernacular languages.

**Keywords:** Medieval Medicine, Humoralism, Natural Philosophy, Woman

## Introducción

El propósito de este estudio es analizar la visión que se da al cuerpo femenino en un tratado de medicina práctica, el *Lilium medicine*, escrito en 1303 por Bernardo de Gordon (c. 1283-c. 1308), maestro de medicina de la escuela de Montpellier, que en ese momento junto con Bolonia y París eran las facultades más importantes del mundo latino. El libro, según relata el autor en el *proemium*, fue escrito a petición de amigos, en especial del cirujano, maestro de la misma escuela, Henri de Mondeville (1260-1316), que le solicitaban recopilar las enseñanzas que en ella se impartían. Gordon escribe el *Lilium* no con un afán erudito sino para instruir en una buena práctica clínica a estudiantes y médicos no expertos, así como a practicantes de la medicina “*et licet ista sufficerent quo ad proventus propter tamen iuvenes magis particulariter procedamus*” (Gordon, fol. 192v)<sup>2</sup>.

El texto se basa tanto en filósofos como en médicos, Aristóteles, Galeno, Avicena y otros autores árabes. Las repeticiones son frecuentes con el fin de que el lector recuerde la teoría, bajo el lema de que la repetición facilita la memorización “*decies repetita placebunt. Quia igitur memoria hominis labilis est, quod communiter de practica dicitur, repetere humilibus non erubesco*” (Gordon, fol. 2r)<sup>3</sup>.

El libro fue también muy popular entre sanadores no universitarios, barberos, cirujanos humildes e incluso público no especialmente ligado a la medicina. Se

<sup>2</sup> Refiriéndose al tratamiento de la tisis dice que las cosas dichas hasta entonces (ha relatado parte del tratamiento) bastan para los entendidos, pero como el autor se dirige específicamente a los jóvenes médicos y estudiantes de medicina, procede a ampliar la descripción de los tratamientos. Todas las citas del latín me pertenecen, en algunas ocasiones no son estrictamente textuales para mejor interpretación del lector.

<sup>3</sup> “Porque la memoria de los hombres es lábil, lo que se puede decir de la práctica, no tengo vergüenza en repetirlo a los humildes” (cuando Gordon se refiere a los humildes, se entiende aquellos médicos sin gran fama, que practicaban una medicina práctica).

tradió tempranamente a lenguas vernáculas y se siguió imprimiendo hasta el siglo XVII. Fue uno de los manuales de práctica clínica más importantes que circularon durante el siglo XIV y XV.

### **La Medicina Medieval. El Humoralismo**

La medicina bajomedieval se sustentó en el sistema médico humoral denominado humoralismo. La medicina era una simbiosis de religión, la mayoría de los maestros de las facultades recién creadas eran clérigos, de filosofía, parte de las enseñanzas médicas tenían su origen en las facultades de Artes, en las que el estudio de Aristóteles, en especial su filosofía natural era básica, lo que en conjunto contribuía a buscar el origen causal a las enfermedades; por tanto, podemos hablar de una medicina con una base racional y no empírica en contraste con la practicada hasta entonces. El humoralismo giraba en torno a los cuatro elementos primarios de la naturaleza: lo seco, cálido, frío y húmedo, aunque a los médicos les fue más asequible y útil hablar de humores porque representaban o se adaptaban de una forma más adecuada al diagnóstico de la complexión, así de esta manera se distinguieron cuatro humores: flemático, colérico, melancólico y biliar, cada uno con sus características y diferencias en el grado de calor y humedad. El calor representaba lo perfecto, mientras que en el extremo opuesto estaba lo frío. Lo frío y seco era símbolo de decrepitud, deterioro y fin de la vida. Las enfermedades, su diagnóstico, tratamiento y pronóstico giraba en torno a la complexión, temperamento o constitución (que iba más allá de una mera apariencia física) y que englobaba caracteres abstractos, además de signos físicos.

Este tipo de medicina tan sofisticada, con conceptos abstractos mezcla de religión y filosofía fue explicada por los médicos a los pacientes de forma que pudieron entenderla con ejemplos de la vida diaria. El cuerpo se representaba como una gran chimenea en el que el alimento se procesaba para hacer sus funciones fisiológicas y los desechos se eliminaban en forma de vapor al exterior. Los desechos constituían lo que se denominaban *superfluidades*: el sudor, las lágrimas, las uñas, el pelo (solidificación del vapor al contacto con el aire), e incluso el semen se consideraban *superfluidades*, lo mismo que la menstruación en el caso de las mujeres.

En los textos médicos y quirúrgicos, el acercamiento a la mujer es bastante negativo, así el cirujano de la escuela de Montpellier Guy de Chauliac (1260-1316), en su tratado de cirugía, se refiere a ellas en tono despectivo en varias ocasiones, por ejemplo, cuando critica a los ignorantes que no saben ni pueden hacer una medicina racional, ya que buscan el origen de la enfermedad en Dios y en los santos, como hacen las mujeres "*est mulierum et multorum idiotarum que ad solos sanctos de omnibus egridinibus infirmos remittunt*" (Guy de Chauliac, pp. 7-8).

De la misma manera, Gordon arremete contra los cuidados que las mujeres proporcionan a los enfermos y refiriéndose a un maestro suyo de 40 años, que murió a causa de la debilidad que le produjo la excesiva extracción de sangre, opina que también contribuyó a la muerte las dietas y los cuidados que le facilitaron las mujeres que le atendían “opinor quod multum nocuit ei quia gallinis tritis multum replebatur a mulieribus quia vix potest aliquis bene dietari ubi mulieres habent potestatem” (Gordon, fol. 97v)<sup>4</sup>. De este modo también está reconociendo el poder de las mujeres en ciertos ámbitos.

### **Diferencias entre hombres y mujeres. La concepción aristotélico-galénica**

El diagnóstico de la complexión, que representó la base del humoralismo, está sustentado exclusivamente en características asociadas al varón, de este modo, en los *compendia* y textos tan específicos para el diagnóstico de ésta, como el *De complexionibus* de Galeno, no se hace referencia a las características de las mujeres a pesar de reconocer la diferencia en la cantidad del calor corporal de estas. El sesgo se magnifica y es evidente cuando se describen las enfermedades y sobre todo los tratamientos, que estaban basados en la complexión del individuo. La idea acerca de la mujer en los textos académicos medievales se basa fundamentalmente en el concepto aristotélico. Desde el nacimiento, las mujeres y los hombres difieren en el grado de calor del organismo. El hombre es de naturaleza caliente, sin embargo, la mujer es fría y húmeda y aunque tienda hacia la calidez, la mujer *calidissima*, siempre será menos caliente que el hombre, siempre será más imperfecta. El calor lo explica casi todo en el organismo, pero sobre todo juega un papel muy importante en la diferenciación de los sexos, incluso los patrones de conducta o los papeles que en la sociedad desempeñan el hombre y la mujer son diferentes debido al calor (Cadden, 1991, pp. 171-173).

La diferencia en la distribución del calor en el cuerpo, según el sexo, se produce desde la fase embrionaria, así, si durante el acto sexual, el semen se asienta en el lado derecho del útero, que es más caliente porque está al lado del hígado (un órgano caliente), se genera un varón, por el calor transmitido por el hígado. Sin embargo, si el semen asienta en el lado izquierdo, adyacente al bazo, ligado a la melancolía (frío), da lugar a una hembra, y si se detiene en el medio del útero se forma un hermafrodita (Green, 1987, p. 312).

El calor también es el responsable de que los fetos masculinos crezcan más rápido que los femeninos desde la fase embrionaria (Cadden, 1991, p. 171). Pero, en los textos médicos hay omisiones de alteraciones de la anatomía relacionada con los caracteres sexuales visibles, es el caso de la pubertad precoz; los médicos no la refieren y son los filósofos los que describen pacientes con estas anomalías. Es el ejemplo de Alberto Magno quien detalla cómo le fue presentada

<sup>4</sup> “Opino que mucho le dañó los caldos de gallina que le daban las mujeres porque ninguno puede recomendar una dieta donde las mujeres mandan” (refiriéndose al ámbito doméstico).

una niña de cuatro años con signos evidentes de pubertad precoz<sup>5</sup>. Posiblemente, este tipo de enfermedades eran vistas como anormalidades asociadas al imaginario mágico-religioso y estos individuos fueron presentados más bien al clero que a los practicantes de la medicina.

Et ad istud pertinet nativitas natorum cum pilis magnis et ascellarum et multitudine capillorum in capite quod propter fortitudinem cordis convenit et propter terrestriatem fumorum a corde ad exteriora expulsum et iam meis ipsibus presentata fuit puella que nata fuit dependentibus uberibus et cum pilis in

inguibus et ascellarum et fatebatur materius etiam quod patiebatur resolutionem menstruorum quod absquod dubio accidit propter fortitudinem caloris formantis (Alberto Magno, 1488, fol. 46va)<sup>6</sup>.

Además, otra razón para que los hombres sean de naturaleza más cálida es la ausencia de emuntorios naturales por los que purgar la sangre, esto se plasma en que posean mayor vigor para el ejercicio. Sin embargo, la mujer elimina periódicamente sangre a través de la menstruación, pierde calor y fuerza y tiende a una mayor ociosidad. Pero no solamente son las diferencias físicas sobre lo que influye el calor, sino que para el humoralismo la cantidad de calor también jugaba un papel importante en los patrones de conducta o los papeles que en la sociedad desempeñan hombres y mujeres.

Por la frialdad, característica fundamental de la complexión femenina se explicaba también la incapacidad de ellas para el ejercicio físico duro, quedando relegadas a tareas sedentarias; así Gordon corrobora a Galeno en *De complexionibus*, cuando describe a la mujer como guardadora de la casa "*in viris non fuit aliquod emunctorium ordenatum a natura...quia viri sunt calidiores fortiores et maioris exercitii... In mulieribus non est tantus calor et sunt in maiori ocio... est custoditiva domus secundum Galeno De Complexionibus, cap. I*" (Gordon, fol. 196r)<sup>7</sup>.

Para visibilizar estas diferencias tan evidentes respecto al frío y al calor entre hombres y mujeres, Gordon se expresa asociando lo frío a la confusión en el ánimo y lo húmedo a la sofocación del calor natural del cuerpo; de tal manera que estas características que se corresponden con la complexión natural de la mujer denotan la inferioridad de esta frente al varón "*frigidum immobilitat*

<sup>5</sup> Agradezco profundamente al Dr. J. A. Amado haberme llamado la atención sobre este tema y facilitado esta referencia.

<sup>6</sup> "Y neonatos nacen con mucho pelo en axilas y en la cabeza a causa de la fortaleza que aporta el corazón [un órgano caliente] y de los vapores que el corazón expulsa al exterior. Me fue presentada una niña, que nació con mamas pendientes [mamas formadas] lo cual creo que se debía a la fortaleza del calor que se había formado".

<sup>7</sup> "En los hombres, la naturaleza no puso emuntorios por lo que son de naturaleza más caliente y toleran mejor el ejercicio fuerte. Las mujeres no tienen tanto calor y permanecen más sedentarias y por eso custodian la casa".

*spiritum et humidum suffocate calorem naturalem et ideo dicebat Galeno in De interioribus quod frigidum est in confusione anima*" (Gordon, fol. 98r)<sup>8</sup>.

### Mujer y Enfermedad en el *Lilium*

La tradición medieval bebía de las fuentes aristotélicas en las que la mujer, al igual que todas las hembras de los animales, se entendía como un macho estéril. La eliminación de los residuos procedentes de la digestión en forma de menstruación representaba un esperma impuro que había quedado a medio cocer y era considerado como una dosis de veneno que la mujer eliminaba periódicamente (Aristóteles, *De generatione*, 728<sup>a</sup>, pp. 18-19). Por tanto, esta concepción de la mujer como foco venenoso contribuía a fomentar la ginofobia (Jacquart, 1985, p. 261).

Gordon sigue esta tradición aristotélica, que se estaba imponiendo en el mundo universitario en la Baja Edad Media, a pesar de que la tradición salernitana había considerado la menstruación como algo positivo que cumplía una misión beneficiosa para el cuerpo como era eliminar los desechos naturales del cuerpo.

La concepción aristotélica de la diferencia sexual, considerando a la mujer un ser inferior con respecto al varón, se fue acrecentando a partir del siglo XIII llegando a diferenciar la capacidad de hombres y mujeres de influir en la salud o en la enfermedad (Salmón y Cabré, 1998, p. 63). De esta manera, la mujer durante la fase menstrual generaba un círculo negativo a su alrededor "*ideo mulier menstruata inficit speculum*" (Gordon, fol. 30r)<sup>9</sup>, o en la vejez tenían la capacidad de fascinar y generar enfermedades sobre niños o personas débiles a través de los humores corruptos que producían y expulsaban por los ojos, *mal de ojo*, o hacer que estos fueran poseídos por el diablo, "*Incubo... et si adveniat pueris lactantibus frequenter suffocetur quia tantam corruptionem sustinere non possunt est opinion theologorum. Vulgares autem dicunt quod est aliqua vetula calcans et comprimens corpora et nihil est. Medici autem melius opinantur*" (Gordon, fol. 116r)<sup>10</sup>. Estas ideas en siglos posteriores se asociarían a brujería y hechicería. De la misma manera, la mujer que lacta puede producir lesiones en la boca a los niños a través de la corrupción de la leche, porque no es capaz de purificar la leche por alguna alteración en sus humores, "*in aetate lactantes hoc est propter comrruptionem lactis aut quia non mundificat corpus a corruptis humoribus*" (Gordon, fol. 168r)<sup>11</sup>. También las tiñas, enfermedades producidas por hongos

<sup>8</sup> "Lo frío detiene el espíritu y lo húmedo apaga el calor natural. Ya lo dijo Galeno en el *De Interioribus*, que en el frío se produce confusión del alma".

<sup>9</sup> "La mujer que menstrua daña el espejo, en referencia a que actúa negativamente sobre todo lo que está a su alrededor durante la fase menstrual".

<sup>10</sup> "Diablo... y si viene esta enfermedad a los niños que maman, muchas veces se ahogan porque no pueden soportar tan gran corrupción y esta es la opinión de los teólogos, pero el vulgo dice que es alguna vieja que comprime y aprieta los cuerpos. Y esto no es así. Los médicos tienen mejor opinión".

<sup>11</sup> "En los lactantes ocurre por corrupción de la leche porque no se limpia el cuerpo de los humores corruptos".



que afectan preferentemente al cuero cabelludo, con la consecuencia de una alopecia cicatricial generalmente permanente y que son más frecuentes en niños y jóvenes, eran atribuidas a los humores corruptos desde el útero o a malos estilos de vida de las mujeres que alimentan a lactantes "*scabies causa sunt humori corrupti qui aliquando sunt ab utero aliquando post propter malum regimen infantis aut nutricis aut mulieris tineose existentes*" (Gordon, fol. 83r)<sup>12</sup>. Sin embargo, los hombres, sobre todo en el área mediterránea, eran considerados como *saludadores*, generadores de salud, capaces de curar con el aliento o por imposición de manos tanto las mordeduras ocasionadas por perros con rabia o las escrófulas (Salmón y Cabré, 1998, pp. 66-69).

La lepra era otra de las enfermedades en la que la mujer salía mal parada. Según Gordon, las mujeres con lepra son capaces de transmitirla al feto e incluso mantener relaciones sexuales con una mujer sana durante la menstruación se consideraba una de las causas de lepra congénita. Sin embargo, Aristóteles y Galeno habían manifestado que era imposible la concepción durante la menstruación, por lo que esa idea de concebir durante la menstruación podría deberse más bien a ideas del vulgo que a ideas médicas, aunque los textos lo siguieran reflejando "*lepra enim aut introducitur ab útero... hoc est quia generatus est tempore menstruum aut quia est filius leprosi aut quia leprosus concubuit cum muliere pregnante et ita erit leprosus*" (Gordon, fol. 47v)<sup>13</sup>.

La menstruación también tenía connotaciones religiosas y se asociaba a una maldición bíblica o castigo por transgredir la ley de Moisés (Levítico 15:19). Esta ley considera a la mujer impura durante este período y ningún varón debe tener contacto con ella. A este motivo, el cirujano Henri de Mondeville atribuía la baja prevalencia de lepra en judíos, por tener prohibidas las relaciones sexuales en este período (Demaitre, 2008, p. 169).

La visión moralista de Gordon y de otros médicos medievales se justificaba teniendo como base el humoralismo, de esta manera en enfermedades consideradas como frías, como era la lepra, se desaconsejaban las relaciones sexuales porque enfriaban más un cuerpo ya frío, sobre manera en la mujer que mantenía un sustrato frío natural. Por este motivo, el autor desapruueba la opinión, que parece estaba muy extendida, sobre la utilidad o conveniencia de las relaciones sexuales e incluso su uso como tratamiento curativo de la lepra "*licet*

<sup>12</sup> "La tiña se produce por corrupción de los humores. Algunas se producen en el útero y otras después del nacimiento a causa de los malos regímenes del niño o de las mujeres que les amamantan, o bien porque las mujeres tengan tiña".

<sup>13</sup> "La lepra se produce desde el útero, esto es porque la generación tuvo lugar durante la menstruación o es hijo de leproso o bien porque un leproso tuvo relaciones con una mujer preñada y el hijo que nació [de esa mujer] será leproso".

*vulgaris opinio et erronea quod non solum confert sed curat*" (Gordon, fol. 57r)<sup>14</sup>. El sexo solamente tenía como fin de la procreación.

Analicemos la lepra, una enfermedad considerada en el período medieval muy prevalente y contagiosa, aunque hoy sabemos que su grado de contagiosidad es limitado. Gordon nos describe como la mujer con lepra, debido a la gran afectación del útero, transmite la enfermedad no solo al feto sino también a quien tenga relaciones con ella. Para ilustrarlo relata el caso de un estudiante de medicina que visitaba junto a él a una condesa con lepra, el estudiante tuvo relaciones con ella, quedando embarazada y él contagiado de esa enfermedad. De esta manera, la mujer contribuye a la dispersión de la enfermedad:

Cavere debet sibi quilibet quod non iaceat cum leprosa muliere et dicam quod accidit quaedam comitissa venit leprosa ad montem pessulanum et erat in sine in cura mea et quidam baccalarius in medicina ministrabat ei et iacuit cum ea et impregnavit eam et perfectissime leprosus factus est (Gordon, fol. 48r)<sup>15</sup>.

La explicación que argumentaban los médicos sobre la contagiosidad de la mujer con lepra se centraba en la corrupción del útero; la corrupción era tan grande que no admitía modificación, y por consiguiente, tanto el feto o a la persona que tenía relaciones sexuales con ella quedaba contagiada. Sin embargo, el varón con lepra, a pesar de tener un órgano principal alterado o afectado, como es el hígado, que se consideraba era el origen de la enfermedad, como los testículos estaban sanos, con medidas de tratamiento, dietas adecuadas y régimen de vida pueden engendrar y no transmitir la enfermedad<sup>16</sup>. La superioridad del hombre a la hora de engendrar hijos sanos, aun teniendo la misma enfermedad que la mujer es evidente, focalizando la enfermedad en el útero, en el caso de las mujeres.

Por otra parte, entre las causas adquiridas de la enfermedad leprosa, refiriéndose al hombre, éste se contagia más frecuentemente por tener relaciones con una mujer con lepra o por tener relaciones con una mujer que a su vez tuvo relaciones con un leproso, que una mujer sana que tenga relaciones con un hombre con lepra. La explicación de Gordon se refiere a que los poros en el hombre son grandes y penetra en el cuerpo la materia corrupta con facilidad, e incluso afirmaba que podía ser contagiado en un solo encuentro sexual. De esta manera, la mujer contagia siempre, sin embargo, el varón contagia menos, la mujer

<sup>14</sup> "Dice el vulgo, una opinión errónea, que las relaciones sexuales no solamente son provechosas, sino que también curan la lepra".

<sup>15</sup> "Cualquiera se debe guardar de no tener relaciones sexuales con mujer leprosa y deciros que ocurrió que una condesa leprosa vino a mi cura [a recibir tratamiento] en Montpellier y un bachiller en medicina que la asistía, tuvo relaciones sexuales con ella, quedó embarazada y [el estudiante] desarrolló lepra".

<sup>16</sup> Galeno consideraba como órganos principales el corazón, el cerebro, el hígado y los testículos u ovarios (Haly Ibn Ridwan, fol. 158va). Sin embargo, para Avicena los órganos principales eran el cerebro, el hígado y el corazón (Avicena, fol. 2va). Gordon en este tema sigue a Galeno.



necesita muchas relaciones sexuales para poder contagiarse de un hombre con lepra, pero el hombre se puede contagiar en una sola relación (Gordon, fol. 56v).

Las mujeres también son causa de esterilidad en los hombres. Gordon aconseja alejarse de todas las cosas que provocan enfriamiento del cuerpo entre las que se encuentran tener relaciones sexuales con mujeres viejas, con tiñosas, malolientes, y sucias, así como niñas o durante la menstruación.

Coit cum muliere quae nondum pervenit ad annos aut quia mulier cum qua coit est vetula aut quia coit inepto modo et turpi videndo muliebria aut quia menstruata aut quia scabiosa aut tiniosa aut foetida aut infecta aut horribilis aspectos aut quia est puer (Gordon, fol. 314r)<sup>17</sup>.

Pero las relaciones sexuales con prostitutas también eran otra causa de esterilidad en los hombres “coitus in propatulo et sine verecundia sterilizat viros honestos sed aliqui sunt ita malitiosi quod quanto foetidius est et turpius tanto magis delectantur” (Gordon, fol. 315r)<sup>18</sup>.

Por el contrario, hombres sin conocimientos médicos, eran capaces de curar las enfermedades, así, por ejemplo, cuando todos los remedios habían fracasado, el rey de Francia sanaba ciertas enfermedades. El tratamiento de las apostemas frías, que consideramos una especie de abscesos, comenzaba con medicinas, seguía la cirugía y si todos estos remedios fallaban, el consejo era recurrir al rey de Francia, que curaba estas enfermedades por imposición de manos, por eso a esta enfermedad se le denominaba enfermedad real “*si non vadamus ad reges quia reges consueverunt curare solo tactu potissime serenissimus Rex Francorum et ideo morbus regius appellatur*” (Gordon, fol. 45r).

El hecho de no ajustarse a los estándares de belleza también determinaba actitudes negativas por parte de los médicos, así, consideraban a las mujeres feas y viejas como manipuladoras de los pensamientos de los varones; es el caso de la enfermedad denominada *De amore qui hereos dicitur*, el amor “*hereos*”, tan descrita en la literatura no exclusivamente médica como en *La Celestina*. Gordon la describe como una enfermedad que afecta al varón, debido a su naturaleza o complexión caliente y entendiéndose como una enfermedad que está más cerca de la locura que de los sentimientos, aunque los médicos reconocían un substrato anatómico “*propia passio cerebri est propter corruptionem imaginativae testiculi autem possunt esse subiectum quo ad causam coniunctam*” (Gordon, fol. 112r)<sup>19</sup>. La misma idea acerca de esta

<sup>17</sup> “La causa es porque tuvo relaciones sexuales con mujer de pocos años, o era vieja, o [tuvo un coito] de manera no debida o era fea o estaba menstruando o era sarnosa o tiñosa u olía mal o de aspecto aborrecible o que era una niña”.

<sup>18</sup> “El coito en el prostíbulo, sin vergüenza, esteriliza a los hombres honestos, pero algunos son tan maliciosos que cuanto más fétido y desagradable [se entiende el lugar] más se deleitan”.

<sup>19</sup> “Es una enfermedad propia del cerebro a causa de la corrupción imaginativa. Los testículos pueden ser causa en cuanto a causa conjunta”.

enfermedad, con pequeños matices, la expresa Arnau de Vilanova (c. 1238-1311), maestro de la escuela de Montpellier al igual que Gordon (Arnaldi, 1985, p. 51). Respecto al tratamiento de este mal, que representaba el enamoramiento pertinaz de un varón por una mujer no adecuada, Gordon indica una serie de medidas, que comienzan por el consejo de un varón sabio sobre la conveniencia de evitar a la amada, siguen castigos corporales como azotes, emprendimiento de nuevas tareas que mantengan ocupado al paciente, viajes e incluso relaciones con muchas mujeres para que olvide a la que le causó su mal. Pero si esto no surte efecto hay que recurrir a una vieja, muy fea, sin dientes...

Queratur igitur vetula turpissime in aspectu cum magnis dentibus et barba et cum turpi et vili habitu et quod portet subtus gremium pannum menstruatam et adviens philocapta quod incipiat dehonestare dicendo quomodo est tignosa et ebriosa et quod mingit in lecto et quod est epileptica et impudica et quod in corpore suo sunt excrescentie enormes cum foetore anhelitus et aliis omnibus enormibus in quibus vetulae sunt edoctae (Gordon, fol. 111v, 112r)<sup>20</sup>.

Y si aún después de todo ello persisten los síntomas se considera al paciente poseído por el diablo “*et si ex his no dimiserit iam non est homo sed diabolus incarnatus*” (Gordon, 142, fol. 112r). Esta idea del enamoramiento pertinaz de un varón también ha quedado en nuestros tiempos, así Unamuno refiere “el amor busca con furia a través del amado algo que está allende de éste y como no lo halla, se desespera” (Unamuno, 1982, p. 127).

La mujer también es invisible en la descripción de ciertas enfermedades que hoy sabemos que tienen una prevalencia similar entre hombres y mujeres. En la *litargia*, que podríamos definir como el estupor o coma, la exploración y el tratamiento va exclusivamente enfocado hacia el hombre “*trahantur pili barbe et pectoris et trahantur nares et stringantur digit cum duplicati stricture*” (Gordon, fol. 97r)<sup>21</sup>.

Lo mismo ocurre con el *Phrenesí*, cuya causa en el *Lilium* se atribuye a apostemas calientes en el cerebro, que generan síntomas como fiebres continuas, alucinaciones, sed, lengua negra, agitación al hablar y ataques furiosos. Al describir estos síntomas, que parecen corresponder a una encefalitis genérica, por lo tanto, se da indistintamente en cualquier género, se refiere exclusivamente al mancebo colérico que trabajó en verano al sol con la cabeza descubierta, ayunó e hizo comidas calientes “*iuvenis colericus et tempus aestium*”

<sup>20</sup> “Búsquese una vieja de aspecto muy feo, de grandes dientes y barba y con fea vestimenta y que lleve debajo de la ropa un paño menstrual [manchado con sangre menstrual] y se dirija al enamorado y comience a maldecir [a la enamorada], llamándola tiñosa, borracha o que se orina en la cama y es epiléptica, impúdica y que su cuerpo tiene bultos, con aliento fétido y todas esas grandes cosas en las cuales las viejas son expertas”.

<sup>21</sup> “Tirar de la nariz, tirarle de los pelos de la barba y del pelo, retorcerle los dedos, doblándoselos y apretándolos”.

*quia laboravit in diebus canicularibus et stetit in sole causa capite discooperto et ieiunavit et comedit cibaria calida et alia consimilia quae corpus calefaciunt et desiccant”* (Gordon, fol. 113v)<sup>22</sup>.

De la enfermedad, *De vigilia*, que podríamos asociar al sonambulismo, las mujeres también quedan excluidas. Gordon nos relata como los hombres estando dormidos realizan acciones que muchas veces no harían si estuvieran despiertos y liga la enfermedad a la complexión caliente y húmeda, propia del varón, pero no hay ninguna alusión a los síntomas en las mujeres. *“In somnis homines furgunt et induunt se et percutiunt omnes circa se aliquando armant se et ascendit equum aliquando fagitant servum, aliquando vadunt per loca invia... ista autem accidunt illis qui habent complexionem cerebri calidam et humidam”* (Gordon, fol. 106r)<sup>23</sup>.

En otras enfermedades en las que se reconoce una prevalencia similar entre hombres y mujeres, los tratamientos en estas son más agresivos, es el caso de la epilepsia, de tal manera que, si afecta a la mujer embarazada según nazca el niño hay que retirarle de la madre *“si mulieri praegnanti venerit epilepsia foetu enumetato soluitur”* (Gordon, fol. 118r).

Algunas enfermedades en las que predomina el componente frío y húmedo, como la denominada fiebre flemática o cotidiana (por la descripción de Gordon, es difícil asociar a algún síndrome febril concreto. Se caracteriza por presentar fiebre con catarro que desciende hasta el estómago, posiblemente se refiera a que se asocia a diarreas y vómitos. Esta explicación encajaría en algunos síndromes neumónicos, porque el autor especifica que son más frecuentes en el invierno, en mujeres, viejos y niños, asociada a la frialdad y humedad *“causa huius est ocium et ideo libenter venir in hyeme et in sene et in puero et humidus et flegmaticis et piscatoribus et mulieribus”* (Gordon, fol. 16v)<sup>24</sup>. La inclusión específica de la mujer en este grupo de personas débiles, como niños o viejos, no se sustenta medicamente, porque no hay justificación para suponer una mayor frecuencia de enfermedades respiratorias en las mujeres que en los hombres, pero sí denota una visión negativa respecto a ellas como cuerpos frágiles y endebles.

A partir del siglo XIII se desata el interés por la corrección de las imperfecciones, sobre todo ligadas al pelo y a la piel. El apogeo de las ciudades, la aparición de una nueva clase social, los burgueses, que quieren conservar la juventud el mayor

<sup>22</sup> “Joven colérico [complexión colérica] en el verano que trabajó en días muy calurosos y permaneció al sol con la cabeza descubierta, ayunó y tomó comidas calientes o similares, que calientan y desecan el cuerpo”.

<sup>23</sup> “Estando dormidos, se levantan, se visten, hieren a los que están cerca, algunas veces se visten de armas, cabalgan, algunas veces cazan ciervos y algunas veces van por lugares sin caminos... esto ocurre porque tienen una complexión cerebral caliente y húmeda”.

<sup>24</sup> “Causa de ello es la inactividad y ocurre más en invierno y en viejos y en niños y en [personas con complexión] húmeda o flemática y en pescadores y mujeres”.

tiempo posible, chocan con la religión cristiana que consideraba una *vanitas* el adorno o la adicción de medidas suplementarias de belleza (Demaitre, 2011, p. 99).

Galeno reflexionó sobre cuál era el punto de corte entre la cosmética y el tratamiento de imperfecciones. Pero no todos los médicos medievales estuvieron de acuerdo con estos dos apartados, aunque la mayoría de ellos dedican un capítulo en sus textos médicos a la *Decoratio* o *Ornatus*, es el caso de Avicena (980-1037) que ofrece recetas de tintes sobre todo para hombres, pero no hay referencia específica a las mujeres, así nos dice como los hombres preferían la *alkana* (el añil) sobre otra clase de tintes (Avicena, fol. 488rb). Este tema también había despertado interés por parte de la tradición salernitana, como es el caso del texto anónimo *De ornatu mulierum* (Green, 2001, p. 3), pero en este caso estaba dedicado a las mujeres específicamente.

Si nos centramos en los estándares de belleza en la época medieval, que representaba una armonía del cuerpo con la naturaleza, observamos que no se utilizaron los mismos estándares para hombres y mujeres. El ideal de belleza en la mujer era una piel generalmente blanca, pálida, con depilación en algunos lugares, mientras que, en los hombres, la pilosidad era un signo ligado a la producción de semen, de masculinidad. La barba representaba un signo de distinción, pero la pérdida de pelo era algo deshonoroso, sobre todo cortar el pelo en la mujer representaba el fin de su vida sexual y social como ocurría en las monjas, o el uso de tocas en mujeres casadas. De esta manera, el pelo representó un signo de identidad, pero también de clase social, religión, o estado civil, y lo mismo ocurría con la alopecia, por lo que las mujeres recurrían a postizos enlazados con bandas de seda, para intentar mantener el ideal de belleza. En el poema, *Le Roman de la Rose*, escrito en la primera mitad del siglo XIII, se expresa este hecho de la pérdida de pelo:

Si elle voit qu'elle perd ses beaux cheveux d'or, ou s'il convient qu'on les lui tonde pour quelque grave maladie, ou s'il arrive que quelque ribaud en colère les ait attachés, qu'elle refasse ses grosses tresses et ses fourreaux avec des cheveux de femme morte ou des bourrelets de soie blonde (Guillaume de Lorris, p. 228)<sup>25</sup>.

Además, la prostitución y el adulterio, específicamente para la mujer, llevaban aparejadas tres ofensas: la primera era cortar el pelo, la segunda diez días de prisión y la tercera el destierro de la ciudad (Mazo-Carras, 1996, p. 15).

Bernardo de Gordon también considera que es lícito tratar las marcas de la vejez en mujeres cuando lo pedían para agradar a sus maridos. De esta manera, los médicos justificaban tratamientos cosméticos, despreciando el bienestar de las

<sup>25</sup> "Si ella ve que pierde sus bellos cabellos de oro o por alguna enfermedad grave, o por algún vagabundo en cólera que se los haya atado, que rehaga sus grandes trenzas con cabellos de mujer muerta o con bandas de seda amarilla [para asemejarse al cabello rubio]".

mujeres y ponían el foco en sus maridos para respaldar la felicidad familiar “*corpore autem mundificato accedamus ad tincturas potissime in mulieribus ut placeant viris et quod ipsas non reputent vetulas nec antiquas*” (Gordon, fol. 79r)<sup>26</sup>.

De la misma forma, en el *Lilium* se propone una serie de recetas para embellecimiento de las mujeres, en especial para colorear las mejillas (que se debía aplicar con una pluma, y previamente hacer una prueba de tolerancia en el brazo, por si se producían reacciones secundarias), pero siempre con la condición de agradar a los hombres:

Medicamen ad decorandum mulieres et si fiat gratia virorum tolerabile est... istud medicina tamen abstergit mundificat dealbat summe mirifice chrificat faciem reddit ipsam planam aequalem et gratiosam cuilibet intuenti...cavendum tamen est quod fiat gratia virtutis quoniam aliter punirentur cum inimicis (Gordon, fol. 351v)<sup>27</sup>.

En cuanto al patrón para determinar la depilación de ciertas zonas, no se trató de la misma manera en hombres o en mujeres. En hombres el rasurado de la barba no se consideraba un problema, pero sí era criticada la depilación del vello púbico por parte de las mujeres, con la justificación que podían enfriar más un cuerpo ya frío por naturaleza y no permitir la eliminación de los vapores que representaban los desechos del cuerpo; por lo tanto el cuerpo de la mujer podría sufrir variaciones, modificación de la complexión y desarrollo de enfermedades “*ideo non approbo sententiam illorum qui impediunt in puellis generationem pilorum in pudibundis cum narcoticis aut cauterio aut quocunque alio modo quia illi vapores retenti multa possint inducere nocumenta*” (Gordon, fol. 75r)<sup>28</sup>.

Por otra parte, el cirujano Guy de Chauliac pone el límite entre lo que es lícito tratar y no tratar y considera que está permitido tratar defectos *contra natura*, pero solamente para que el cuerpo tenga la belleza que ha perdido, pero no añadir una belleza suplementaria, de esta forma se justifica el punto de vista estético con un aspecto moral. (Guy de Chauliac, p. 319).

Hasta ahora hemos presentado la visión negativa sobre la mujer y el cuerpo femenino, sin embargo, la leche materna era un bien apreciado y jugaba un papel importante en los tratamientos, especialmente se prescribía para las enfermedades de los ojos, como las enfermedades de la córnea “*cum balsamo inungitur et cum uti volueris in delicatis distemperetur unus cum lacte mulieris et*

<sup>26</sup> “Una vez limpio el cuerpo [purgado], se les pueden dar los tintes, cuando tengan como fin complacer a sus maridos, para que no parezcan viejas y antiguas”.

<sup>27</sup> “Medicina para embellecer a las mujeres es tolerable si se hiciera por gracia de los varones [para complacer a los hombres]. Esta medicina limpia y blanquea, de gran manera embellece la cara, la vuelve lisa y por igual y graciosa para cualquiera que la mire. Pero esto se tiene que hacer por virtud porque de otra manera se castigará con el enemigo”.

<sup>28</sup> “No apruebo a aquellos [médicos] que impiden la generación del vello pubiano en jóvenes, con narcóticos y cauterios o cualquier forma que retenga los vapores porque pueden generar enfermedad”.

*ponatur in oculis sicut collirium*" (Gordon, fol. 142v)<sup>29</sup>, en el cáncer del ojo "*emplastrum factum ex vitello ovi et oleo rosado et lacte mulieris vel fiat istud per modum colirii*" (Gordon, fol. 141v)<sup>30</sup>, en la dilatación de la úvea (Gordon, fol. 143v), y en la conjuntivitis con pus "*cum albumine ovi fortitetur agitato misceantur et addatur lac mulieris et fiat collirium... lac mulieris ex mamilla quotidie instilletur quia maturat ut abstergit et mundificat et dolorem sedat*" (Gordon, fol. 135r)<sup>31</sup>.

También estaba indicada en enfermedades de los oídos como los acúfenos o cuando existía mucho dolor "*non solum est utile apponere opium auribus inmo est necessarium quia dolor aliquando est rabiosus et tunc non habemus viam nisi quod apponatur opium cum lacte mulieris*" (Gordon, fol. 154v)<sup>32</sup>.

## Conclusión

Concluimos que la visión que ofrece el *Lilium*, un tratado de práctica clínica, que no representaba los textos estrictamente académicos, es una visión que une la presencia de las dos tradiciones, salernitana y aristotélica y con ello la presencia de ideas positivas y negativas con respecto a las mujeres y al cuerpo femenino, pero predominando la idea desfavorable aristotélica que prevaleció en el siglo XIV, y que fue seguida en la escuela de Montpellier.

## Referencias bibliográficas

- Alberto Magno. (1488). *Physica*, Venecia.
- Aristóteles. (1966). *De generatione animalium*. (Trad. Guillelmi de Moerbeke, Ed. H. Joan Drossaart). Desclée de Brouwer. [Trabajo original traducido por Moerbeke c. 1270].
- Arnaldi de Villanova. (1985). *Tractatus de amore heroico* (Ed. Michael R. McVaugh). Universidad de Barcelona. [Trabajo original escrito c.1260].
- Avicena. (1507). *Liber canonis*. Venecia.
- Cadden, J. (1991). *Meanings of Sex Difference in the Middle Ages*. Cambridge University Press.
- De Chauliac, G. (1987). *Inventarium sive chirurgia magna* (Ed. Michael R. McVaugh). Brill. [Trabajo original escrito en 1363].
- De Gordon, B. (1542). *Lilium medicine*. París.
- De Lorris, G. y de Meum, J. (2013). *Le Roman de la Rose* (Ed. André Mary). Gallimard. [Trabajo original escrito c. 1230].
- Demaitre, L. (2001). Skin and the City: Cosmetic Medicine as an Urban Concern. En E. Glaze y Brian K. Nance (Eds.), *Between Text and Patient* (pp. 97-120). Sismel, E. Del Galluzo.

<sup>29</sup> "[Después de nombrar una serie de compuestos]: con ese bálsamo untar los ojos y en los delicados destemplad uno [una de las partes en que se había dividido el ungüento] con leche de mujer y ponerlo en el ojo como colirio".

<sup>30</sup> Emplasto hecho con claras de huevo y aceite rosado y leche de mujer y se haga a manera de colirio.

<sup>31</sup> "Con clara de huevo, batir, mezclar y añadir leche de mujer para hacer un colirio... con leche de mujer diariamente [extraída y aplicada] directamente del pezón al ojo. Madura, seca y limpia y quita el dolor".

<sup>32</sup> "No solo es útil poner opio en los oídos, sino que es necesario porque el dolor es tan intenso que no tenemos otro remedio que añadir al opio leche de mujer".



Demaitre, L. (2007). *Leprosy in Premodern Medicine. A Malady of the Whole Body*. The Johns Hopkins University Press.

Green, M. (1987). The "De genecia" Attributed to Constantine the African. *Speculum*, 62(2), 299-323.

Green, M. (2001). (Ed.). *Trotula: A Medieval Compendium of Women's Medicine*. University of Pennsylvania Press.

Haly Ibn Ridwan. (1483). Commentum in microtegni Galieni. En *Articella*, fols. 151ra-210ra. Venecia.

Jacquart, D. y Thomasset, C. (1985). *Sexualité et savoir médical au Moyen Age*. Presses Universitaires de France.

Mazo-Karras, R. (1996). *Common Women: Prostitution and Sexuality in Medieval England*. Oxford University Press.

Salmón, F. y Cabré, M. (1998). Fascinating Women: The Evil Eye in Medical Scholasticism. En R. French, J. Arrizagalaba y L. García-Ballester (Eds.), *Medicine from the Black Death to the French Disease* (pp. 53-85). Ashagate Publishing.

Unamuno, M. (1982). *Del sentimiento trágico de la vida* (3ª ed.). Espasa-Calpe.